

REVISTA

"CAMINAR CURSILLISTA"

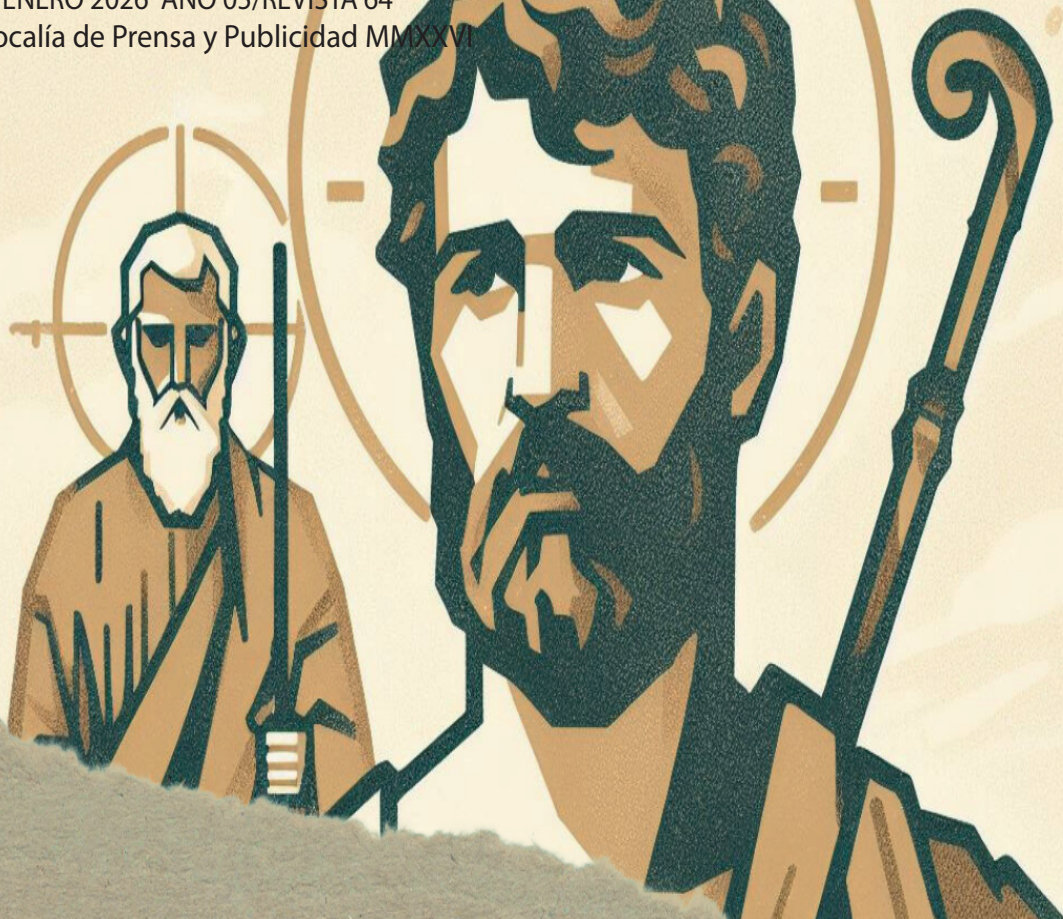
Visita nuestra página: www.mcccuenca.com

ENERO 2026 AÑO 05/REVISTA 64

Vocalía de Prensa y Publicidad MMXXVI



**SECRETARIADO
ARQUIDIOCESANO
CUENCA**



La Conversión de San Pablo

Director Editorial
Rosario Auquilla
Diseño y Diagramación
Ismael Maldonado

25 de enero

Entrevistas
Grace Abad

En estos días he tenido la oportunidad de asistir a charlas sobre la reversión de la autoridad de los padres desde hace muchos años atrás.

Realmente me ha llamado a reflexionar y me ha tocado este tema, debido a que con este fenómeno que está presente en nuestra sociedad, los padres (padre y madre) han perdido autoridad frente a sus hijos preadolescentes y adolescentes que lamentablemente les manipulan y consiguen que se les complazca sus caprichos so pena de que hagan berrinches, les falten al respeto, les desobedezcan, les mientan, desconozcan su autoridad y lo que es más grave aún, en algunos casos, agreden verbal o físicamente a sus padres, dándose por lo tanto la reversión de la autoridad, donde los hijos pasan a mandar y los padres a obedecer.

Frente a esta realidad innegable, los papás deben estar un paso adelante de sus hijos para lo cual es necesario que se mantengan firmemente unidos y que tengan consensos mínimos en cómo educarlos, que se formen, que estén atentos a cada señal de alerta que pudiera revelar que algo no anda bien y trabajar en mantener su autoridad o en recuperarla porque de esta manera estarán asegurando un presente y un futuro promisorio para sus hijos, pues la presión de la sociedad es muy fuerte tanto para padres como para hijos y demanda mucho más esfuerzo que en generaciones anteriores donde que la autoridad (no autoritarismo) de los padres, educadores y otras personas que estaban a cargo de los adolescentes sí era aceptada y respetada.

Nuestro Patrono San Pablo enseña que la autoridad de los padres es un mandato divino basado en el amor y el respeto

mutuo. En Efesios 6:1-4 y Colosenses 3:20-21, ordena a los hijos obedecer y honrar a sus padres, mientras instruye a los padres a educar con disciplina y cariño, evitando exasperar o provocar ira en sus hijos.

"Aquí se detallan los puntos clave de la perspectiva paulina sobre la autoridad paternal:

- **Obediencia y Honra:** Los hijos deben obedecer a sus padres "en el Señor", ya que es lo justo y el primer mandamiento con promesa de bienestar y larga vida.
- **Autoridad con Amor y Respeto:** Los padres no deben usar su autoridad para ser dictadores o déspotas. Pablo advierte específicamente: "Padres, no exasperen a sus hijos, sino edúquenlos en la disciplina y la instrucción del Señor".
- **Propósito de la Crianza:** La autoridad parental tiene el fin de criar a los hijos en la fe y el temor de Dios, formando a los hijos en un entorno de amor, guía y protección.
- **Reciprocidad:** Aunque los hijos deben obedecer, la relación se basa en el cuidado mutuo; el respeto hacia los padres permanece siempre, incluso en la vejez".

Que Dios y María Santísima sean nuestra guía y protectores en este nuevo año que comienza. Que cada cursillista, cada matrimonio, cada familia seamos inmensamente bendecidos y que la fuerza del Espíritu Santo inflame nuestros corazones de amor por nuestro Creador y Salvador.

CONTENIDO

2 Editorial

3 Contenido

Artículos

4 Siguiendo las huellas

5 Perseverar en la Gracias

6 Testimonios

Actividades

7 Fotos



CAMINAR CURSILLISTA

MOVIMIENTO DE CURSILLOS DE CRISTIANDAD
DE LA ARQUIDIOCESIS DE CUENCA

Cel: 0981242130 | www.mcccuenca.com

Síguenos en:



Secretariado Cuenca



@mcccuenca



mcc_cuenca



0985529023

**LEMA: - “La Iglesia no crece por proselitismo,
sino por atracción” (Papa Francisco)**

Oración: “Para Nuevo Año”

Señor Jesús,
al comenzar este nuevo año
queremos poner nuestras vidas
en tus manos.

Tú que nos llamaste en el Cursi-
llo a ser luz y fermento en el
mundo, renueva en nosotros la
gracia de tu Espíritu para perse-
verar en la fe.

Haz que cada hermano cursillista
de Cuenca sea testigo vivo de
tu amor, que nuestras familias
encuentren en nosotros tu paz,
que nuestros trabajos reflejen tu
justicia, y que nuestros ambien-
tes se transformen con la fuerza
de tu Evangelio.

Concédenos la alegría de asistir
con fidelidad a los encuentros de

nuestra comunidad, y que cada
reunión sea un espacio donde tu
presencia nos fortalezca.

Que no nos cansemos de anun-
ciar tu nombre, ni de sembrar
esperanza en los corazones que
necesitan tu luz.

Señor, que este año sea un
tiempo de misión, un tiempo de
unidad, y un tiempo de perseve-
rancia en tu gracia.

Que todo lo que hagamos sea al
agrado de Dios Padre, para que
al final de cada día podamos
decir:

¡Cristo vive y reina en nuestros
ambientes!
Amén.

Siguiendo las huellas de nuestro Patrono

Rvdo. Padre Manuel Rivera

LA NAVIDAD DEL CREYENTE

El comienzo del Año Nuevo es ocasión de meditación sobre los acontecimientos navideños. Navidad, Natividad de Jesús es nuestra natividad, nuevo nacimiento a la vida sobrenatural. El nacimiento de Jesús es una muestra clara del milagro: Jesús es el Verbo hecho carne, el Verbo convertido en ser humano. Nosotros somos esa carne, esa humanidad asumida por el Verbo, que nos lleva a celebrar nuestro nacimiento sobrenatural. El Verbo diviniza la carne humana, nos incorpora a la vida de la Santísima Trinidad. Somos en verdad, hijos de Dios. Nosotros no entendemos este misterio, muchos no lo viven. Pero no tardaremos en experimentar la realidad total, cuando Dios se nos revele en plenitud. **“Aún no se ha manifestado en plenitud lo que seremos”** (1 Jn.3, 1-2). Todo esto lo comprendemos en la Gloria de Dios, **“cuando lo veamos tal cual es”** (1 Jn. 3, 2).

Hoy estamos en la época de la Esperanza, de lo que nos aguarda: la plenitud de la vida. Pablo se sumerge en esta Navidad del creyente: **“Él (Dios) nos ha destinado en la persona de Cristo, por pura iniciativa suya, a ser sus hijos”**. Esta verdad no cabe en la mente filosófica del conocimiento humano; esta verdad está en la sencilla y sobrenatural iniciativa de Dios: ser sus hijos por la intervención de la persona de Cristo, desde la eternidad (ver Ef. 1, 3-10). Lo eterno es impensable para nosotros, pero lo eterno nos lo había preparado el Padre como regalo de nuestro nacimiento sobrenatural, de nuestra Navidad.

El Espíritu Santo, que es Espíritu de Amor actúa de modo decisivo en esta nueva creación: somos hijos de Dios. **“Hijos de Dios, dice San Pablo, son todos y sólo aquellos que se dejan llevar por el Espíritu de Dios”** (Rom. 8, 14). San Juan en su primera carta, nos convence firmemente: **“mirad, qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, ¡PUES LO SOMOS!”** (1 Jn. 3, 1).

El hijo de Dios se caracteriza por la docilidad, la obediencia y la respuesta positiva al soplo de Dios: dejarse iluminar, remover y cambiar, dejarse inspirar por el Espíritu de Dios que habita en nosotros, para que crezca esta realidad: SOMOS HIJOS DE DIOS.

La desobediencia, la sordera, la oposición a todo lo que el Espíritu siembra en nuestro corazón, nos hunden en la oscuridad, en el orgullo y terminamos pobres y miserables. La resistencia al Espíritu nos conduce violentamente al pecado que es la negación de nuestra dignidad: ser hijos de Dios.

El Don de Piedad infunde en nosotros un afecto filial hacia Dios: no sólo lo consideramos como Creador y Señor, sino como Padre. Nuestro culto a Dios no es sólo acto de criaturas racionales, sino de verdaderos hijos suyos. **El Espíritu es quien nos asegura que somos hijos de Dios (Rom.8, 16). ¡Nosotros, hijos de Dios!** Es el himno de alabanza de los redimidos por Jesucristo.

Perseverar en la Gracia: Un llamado para este nuevo año

Un inicio al agrado de Dios

Comenzar un nuevo año es como abrir un libro en blanco. Dios nos regala páginas nuevas para escribir con nuestras decisiones, nuestras obras y nuestra fe. Iniciar el año al agrado de Dios significa **ponerlo en el centro de todo lo que hacemos**: en la familia, en el trabajo, en la comunidad y en la oración. Es reconocer que sin Él nada tiene sentido, y que con Él todo se transforma.

- **Actitud de gratitud**: agradecer por lo vivido y por lo que vendrá.
- **Actitud de confianza**: creer que Dios tiene planes de bien para nosotros.
- **Actitud de entrega**: ofrecer cada día como un acto de amor y servicio.

La perseverancia como camino

El cursillo es solo el inicio de una experiencia que debe prolongarse en la vida diaria. Perseverar significa ****mantener viva la llama del encuentro con Cristo**** y no dejar que las preocupaciones apaguen nuestra fe.

- **Perseverar en la oración**: dedicar un tiempo diario para hablar con Dios, aunque sea breve, pero sincero.
- **Perseverar en la comunidad**: no caminar solos, sino apoyarnos en los hermanos que comparten la misma fe.
- **Perseverar en la misión**: ser testigos de Cristo en el mundo, con palabras y con obras.

La perseverancia es como el agua que alimenta una planta: sin ella, la fe se marchita; con ella, florece y da fruto.

Asistir a los eventos: un compromiso de amor

Cada encuentro organizado por la comunidad es una oportunidad para **renovar fuerzas y crecer juntos**. No se trata solo de asistir por cumplir, sino de vivir la alegría de estar en familia, de compartir experiencias y de recibir la gracia que Dios derrama en medio de su pueblo.

- **Tu presencia es necesaria**: cada hermano aporta con su testimonio y su alegría.
- **Tu ausencia se siente**: la comunidad se enriquece cuando todos están presentes.
- **Tu participación transforma**: lo que recibes en los eventos fortalece tu vida espiritual y lo que compartes fortalece a los demás.

Recordemos que Jesús prometió: **“Donde dos o tres se reúnen en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”** (Mt 18,20).

Cómo iniciar este año al agrado de Dios

Para que este año sea verdaderamente un regalo a Dios, podemos dar pasos concretos:

- **Oración constante**: comenzar y terminar cada día con una breve oración, confiando todo en sus manos.
- **Fraternidad sincera**: abrir el corazón a los hermanos, acompañar en sus alegrías y dificultades.
- **Servicio generoso**: buscar cómo ayudar en la comunidad, en la familia y en la sociedad.
- **Esperanza viva**: mantener la mirada en Cristo, incluso en medio de las pruebas, sabiendo que Él nunca abandona.

Un llamado final

Queridos hermanos, este año es una nueva oportunidad para perseverar en la gracia y vivir con alegría nuestra fe. Que cada paso que demos esté marcado por el amor de Cristo y que nuestra comunidad de Cursillos de Cristiandad en Cuenca sea un faro de luz y unidad. Perseveremos juntos, asistamos con entusiasmo a cada evento y hagamos de este año un verdadero regalo al agrado de Dios.

Pero nuestra misión no se limita a los encuentros comunitarios. El verdadero desafío es **evangelizar nuestros ambientes**, allí donde Dios nos ha colocado: en la familia, en el trabajo, en la universidad, en los barrios y en los espacios sociales. Cada uno de nosotros es llamado a ser fermento de esperanza, testimonio vivo de que Cristo está presente en el mundo.

Evangelizar nuestros ambientes significa **llevar la Buena Nueva con sencillez y coherencia**. No se trata de grandes discursos, sino de gestos concretos: una palabra de aliento, una actitud de servicio, una sonrisa que transmite paz, una decisión justa que refleja la verdad del Evangelio. Así, poco a poco, transformamos los lugares donde vivimos en espacios más humanos y

más cristianos.

Este año, comprometámonos a ser **misioneros cotidianos**. Que cada hermano de Cursillos de Cristiandad en Cuenca se convierta en un punto de luz en su entorno. Que nuestras familias encuentren en nosotros un ejemplo de fe; que nuestros compañeros de trabajo vean en nosotros la honestidad y la entrega; que nuestros amigos descubran en nuestra vida la alegría que solo Cristo puede dar.

Recordemos que evangelizar no es una tarea opcional, sino parte esencial de nuestra vocación. El Papa San Pablo VI decía: **“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda”**. Y nosotros, como parte de esa Iglesia, tenemos la misión de anunciar a Cristo con nuestra vida.

Hermanos, perseverar este año significa también **no cansarnos de ser testigos**. Que cada evento al que asistamos nos fortalezca, y que cada día en nuestros ambientes sea una oportunidad para sembrar la semilla del Reino. Así, unidos en comunidad y fieles en la misión, podremos decir al final del año que hemos vivido verdaderamente al agrado de Dios.

Testimonios

Patricia Vélez

Mi nombre es Patricia Vélez Cordero. Soy madre de tres hijos: Dalila, Ismael y Nataly, quienes junto a sus parejas todos profesionales me han bendecido con tres hermosas nietas.

Durante mi matrimonio, rara vez asistía a misa; sentía que no la necesitaba. Si podía ayudar en algo, lo hacía, pero mi vida transcurrió así por 37 años. En los últimos siete, comenzaron a aparecer actitudes difíciles: gritos, maltrato psicológico... A pesar de que siempre trabajé, nunca recibí un sueldo. Se

me decía que era una persona ociosa, aunque en realidad me ocupaba de todas las tareas del hogar: cocinar, lavar, planchar... todo estaba en mis manos.

Un día reuní fuerzas y decidí separarme. El miedo me paralizaba al verlo, pero comprendí que debía dar ese paso. Dejé de trabajar en el negocio familiar y, tras un viaje a Estados Unidos, regresé y retomé mi vida laboral gracias al apoyo de mi hermana y mi yerno.

Al inicio fue duro. Intentaba ocultar mi divorcio, incluso a mi propia familia. Poco a poco fui aceptando la realidad. En ese proceso, mi hijo Ismael me invitó a las charlas del Dr. Víctor. Aquellas enseñanzas me ayudaron mucho, pues mi autoestima estaba por los suelos. Al año de asistir, Ismael me animó a participar en un cursillo en octubre de 2023. Acepté sin objeciones.

Del cursillo regresé con el corazón triste, sin ganas de compartir mi historia. Quince días después falleció mi madre, lo que me afectó profundamente. Sin embargo, gracias al cariño y los abrazos de los hermanos, mi vida comenzó a transformarse.

Me integré al grupo Discípulos de Luz, donde sigo participando. Allí encontré la mano de Dios que me levantó y me dio fuerzas para seguir adelante. Aunque a

veces siento que no retengo todo lo que escucho, me mantengo perseverante, confiando en que algo siempre quedará en mi corazón.

Al año siguiente, para mi sorpresa, fui elegida Madre Símbolo. No lo esperaba; mi hijo lo sabía pero no me lo había contado. Me enteré el mismo día de la posesión, y fue un momento de profunda gratitud.

Hoy mi vida es tranquila. Disfruto de la libertad y ya no estoy atada a nada, más que al amor de mi Padre del cielo. A Él agradezco por mis hijos, mis nietas y por el Movimiento de Cursillos de Cristiandad, donde he encontrado hermanos caritativos con quienes comparto momentos llenos de alegría y fe.

¡Dios los bendiga a todos!

Actividades



